

REFLEXIONES DESDE LO CONSTRUCTIVO

Sobre el rincón (o silla) de pensar...

A poco que busquemos por internet, nos encontramos con que el rincón de pensar, en el que solía haber una silla, se utilizaba originariamente para que un alumno pudiese aislarse voluntariamente y poder pensar con calma en la solución a un problema o incógnita sobre algo que se estuviese viendo en el aula.

Hoy, su uso es muy diferente. Me propongo informar sobre la verdadera (in)utilidad de este método. Esta carta es una opinión. Eso sí, documentada y respaldada por psicólogos y sentido común.

¿En qué consiste?

Es un tipo de castigo de “tiempo fuera” en el que lo que se hace es “prohibir al niño permanecer en el lugar o contexto donde ha exhibido una conducta considerada molesta o inapropiada” (<http://www.bebesymas.com/educacion-infantil/el-castigo-es-un-metodo-poco-educativo> , <http://www.bebesymas.com/educacion-infantil/el-taburete-con-reloj-de-arena-o-la-silla-de-la-tortura>).

¿Por qué no funciona?

Básicamente porque no “enseña” nada. Porque la modificación de conducta real ha de nacer de cada uno. Ya sea niño o adulto. (<http://www.mentelibre.es/?p=1858>)

Porque un niño de 3 años no tiene ni idea de en qué tiene que pensar, pero sí tiene idea de lo que es sentirse aislado y sus consecuencias.

En Andalucía, por ejemplo, se ha tratado de prohibir los castigos en clase de los menores de 6 años (<http://www.bebesymas.com/educacion-infantil/los-menores-de-6-anos-no-podran-ser-castigados-en-clase>).

¿Qué consecuencias puede tener?

Desde que el niño recuerde esa sensación de aislamiento mermando también su autoestima (<http://www.amormaternal.com/2012/01/silla-de-pensar-no.html>), hasta que asocie “pensar” como algo negativo (<http://blog.lauramascaro.com/2011/03/cuando-pensar-es-un-castigo.html>).

¿Existen alternativas?

Cada niño es un mundo, cada padre, tutor o profesor sabe cómo hablarle. Pero sí hay algo general: cuando un niño entiende una consecuencia originada por su acto como algo negativo, aprende solo. Cuesta más una primera vez, pero apenas habrá segundas y nulas terceras. Y si las hay, serán muchas menos que sentadas en sillas.

“Cuando un niño hace algo mal el profesor tiene la suerte de poder utilizar ese hecho para enseñarles a todos. Es una clase magistral de valores, de convivencia, de aprender a vivir. Una oportunidad de establecer lazos comunes todos, profesor y niños y entre los mismos niños”. (<http://www.bebesymas.com/educacion-infantil/el-autentico-rincon-de-pensar>).

Fdo. La inquieta mamá de un alumno que pensó... en dinosaurios y rinocerontes.

PD: Os recomiendo la lectura del libro de Cristina Romero, **Una revolución en la escuela. Despertando al dragón dormido**, Editorial OB STARE.